

La Ciesma

AÑO I N.º

AGOSTO 1992

BOLETIN INFORMATIVO Y CULTURAL DE GRISEL

Editorial

ii GRISEL ADELANTE !!

En los últimos años algo sucede en GRISEL. Tras una época de letargo social y cultural, están empezando a fluir ideas y a converger los esfuerzos comunes de muchas personas, empeñadas en el intento de despertar a su pueblo de ese estado.

Fruto de ello fué la organización de las Fiestas del Año 1991, que consiguieron un alto índice de participación popular. Aún con todo, el camino recorrido es pequeño y no debemos quedarnos en lo meramente festivo, por eso hemos pensado en la creación de una ASOCIACION CULTURAL, centrada en la promoción cultural y deportiva del pueblo de GRISEL.

Oportunamente comunicaremos la fecha, hora y lugar de celebración de la Asamblea constituyente, a la que están invitados a asistir todas las personas de cualquier edad, ya sean autóctonas o foráneas, y que esten dispuestas a colaborar para que su pueblo alcance en un futuro próximo el esplendor que antaño tuvo y que no debimos dejar morir. OS ESPERAMOS.



-	EDITORIAL	1
-	TERMINO MUNICIPAL DE GRISEL	2
-	CIUDADES Y PUEBLOS DE ARAGON	3
-	GRISEL HOY	4-5
-	LA FIESTA DE SAN JORGE	6-7-8
-	CASTILLOS DE ZARAGOZA	9
-	EL POZO DE LAS AINES	10-11
-	NOTICIAS	12



+---+---+ TERMINO MUNICIPAL DE GRISEL +---+---+

Grisel

E Teodoro Pérez Bordetas

Es un pueblo con un castillo y con un niño. Y 54 personas adultas más. Poca gente, pero mucha extensión. Unas 600 hectáreas de huerta y 800 de secano. Poca agua. La Diputación ha conseguido alumbrar 3,5 litros por segundo. Las aguas sobrantes del Moncayo suelen quedarse en los de arriba, San Martín y Santa Cruz.

Quizá por falta de agua, en la romería del 23 de abril, tradicionalmente, se reparte un litro de vino a cada vecino. Es una fiesta del vino recordando la fusión de Samagos (que aún era más seco) y Grisel.

El pueblo está en la falda de la Diezma, monte público de pastoreo. Todo el pueblo y el entorno revive en verano y en los fines de semana. Vuelve, aunque sea temporalmente, toda la gente que se fue.

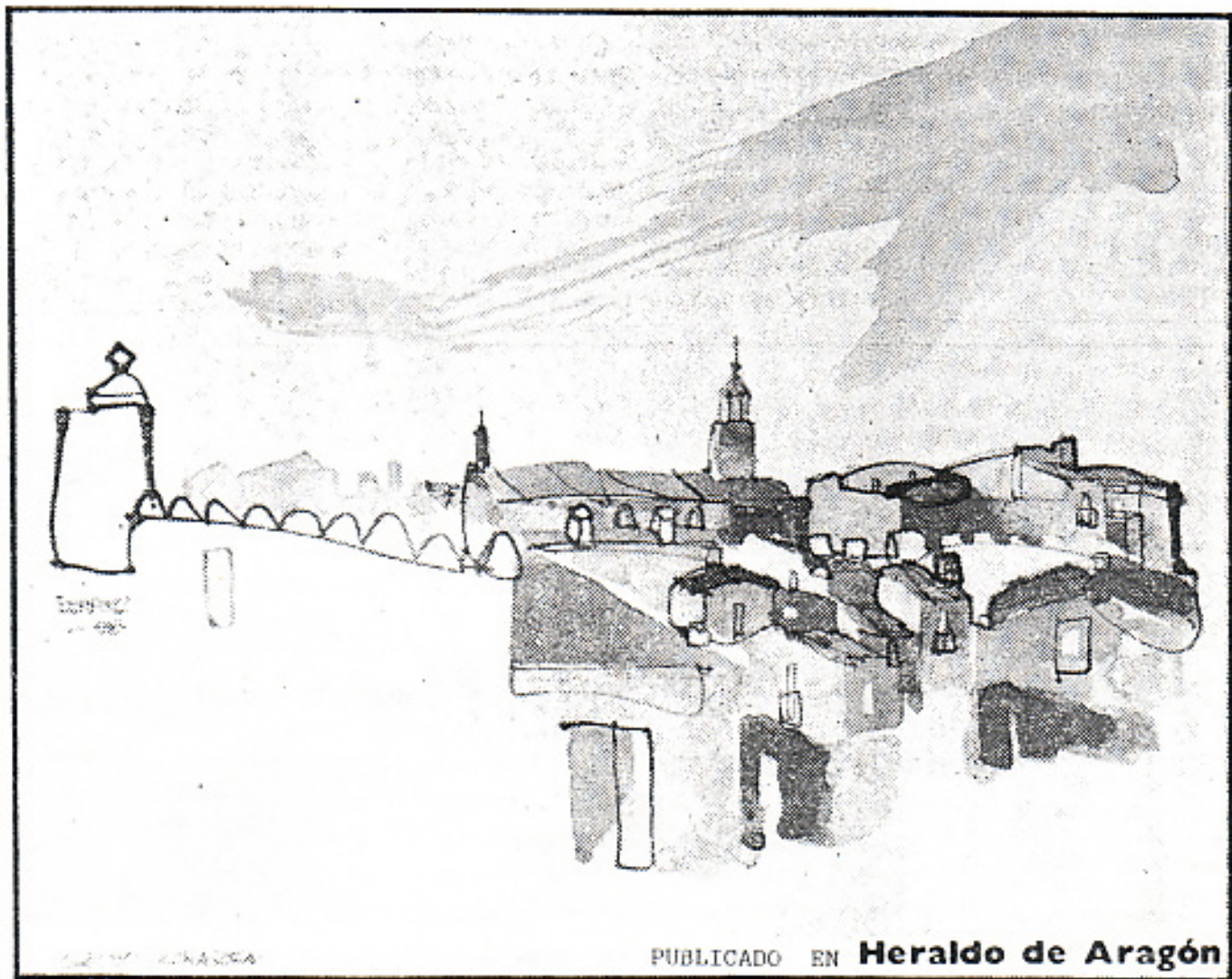
El viajero que allí llegue le llamará la atención el pozo de los Aines, de unos 30 metros de profundidad, una gran sima, que dicen de los moriscos. Quien pasa tira una piedra, pero nunca se llena.

Y, sobre todo, admirará el castillo medieval. La iglesia es de ladrillo, pero el castillo es de magnífica piedra sillar. Lo

más espectacular es la muralla exterior, conservada casi totalmente, con puerta de acceso, adarve y saeteras. El viajero se encontrará frente al siglo XIV, recordando la guerra de los Pedros.

Pero seguramente no verá al niño. Va al colegio a Tarazona (Miguel Caballó).

Al llegar a Grisel fuimos derechos —tal vez por ser lo más sugerente— a la antigua fortaleza. Junto a la puerta soltamos un ¡ah del castillo! y, ¡oh, sorpresa!, una voz procedente del interior contestó a la llamada. Era el amigo Manolo y otro noble caballero de Tarazona que estaban tirando de pico y pala en plena labor de investigación histórica.



Una pista polideportiva, actualmente en proyecto, solución en parte

La naturaleza cubre la ausencia de instalaciones

■ En los alrededores de la localidad se pueden practicar deportes como la caza, la bicicleta de montaña, el ciclocross o el parapente

■ El pozo de los Aines, un lugar famoso en la localidad donde se dan cita numerosos espeleólogos

STADIO SPORT
ZARAGOZA

José María Miranda Peña cumple su segunda legislatura como alcalde de Grisel, una localidad que cuenta con una población de 71 habitantes censados que como acostumbra a suceder entre las poblaciones próximas al Moncayo ve su número triplicado al llegar la época veraniega; huyendo del clima caluroso de Zaragoza en esta época, es una población cercana que cuenta con un agradable clima, pues durante las noches fundamentalmente se puede encontrar la tranquilidad y el descanso necesario. Todo ello hace que la gente se dé cita en este bello pueblo.

Actividad deportiva

A la hora de hablar de la actividad deportiva, lo que más llama la atención en Grisel es la ausencia absoluta de instalaciones donde practicar los diferentes deportes, pues sólo se cuenta con un centro social. Sin embargo, la actividad deportiva en la zona es abundante. A la hora de resolver el misterio la solución está clara: la localidad está situada en un paraje natural que viene a sustituir a las instalaciones, propiciando especialidades deportivas un tanto distintas a las habitualmente mayoritarias.

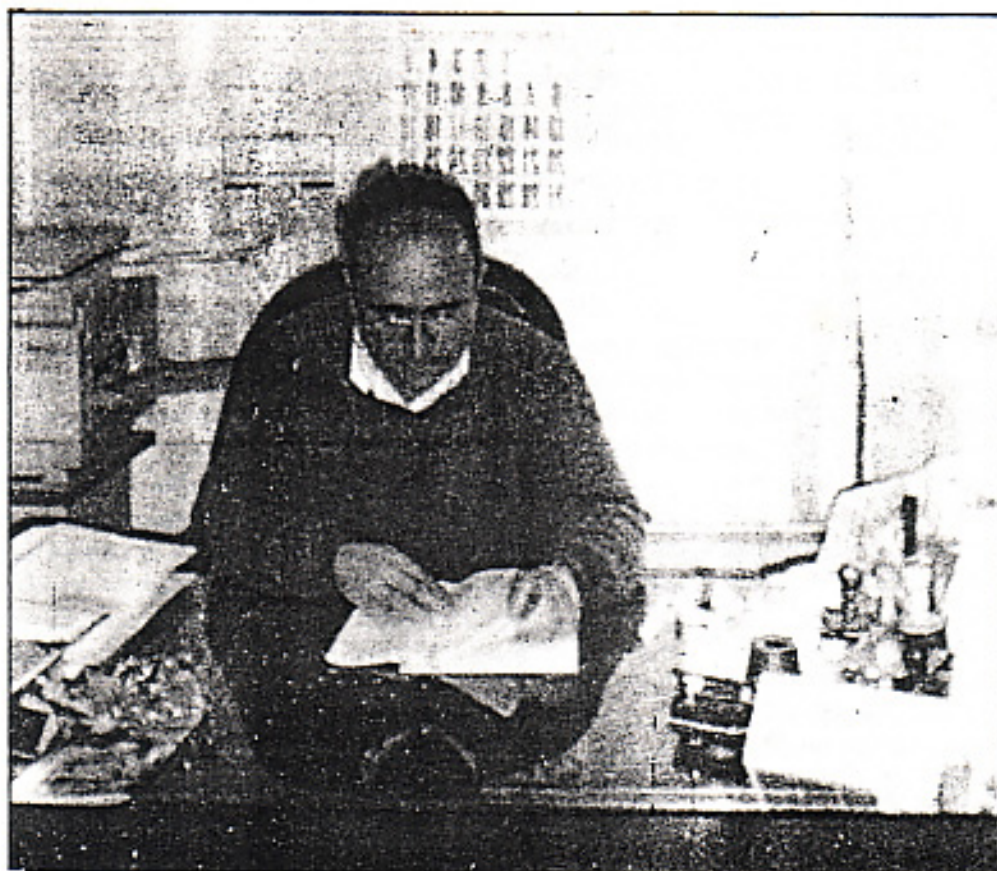
«Contamos con un coto de caza municipal, donde abundan sobre todo las especies de caza menor y son numerosos los practicantes; por otra parte, están muy de moda en la localidad dos deportes como la bicicleta de montaña, en rancia exánsión, y el motocross; el terreno es muy propicio para desempe-

ñar estas actividades, lo que viene a suplir la ausencia de instalaciones donde practicar otros deportes que requerirían un desarrollo técnico mayor. Del mismo modo, también hay sitios donde podríamos practicarse deportes como el ala delta y el parapente, que requieren asimismo unas peculiares

condiciones montañosas y que se pueden encontrar en nuestra localidad. Así se suple la falta de instalaciones»



La localidad de Grisel cuenta con una población censada de 71 habitantes y ofrece al turista buenos atractivos.



Su alcalde es José María Miranda Peña, que cumple su segunda legislatura.

Proyectos

Esto no quiere decir que en la localidad no se realicen proyectos para incentivar la actividad deportiva, y así «está prevista la creación de la pista polideportiva, que vendría a cubrir muchas carencias en la localidad, y del mismo modo entre los proyectos están un campo de tiro al plato, la pavimentación del pueblo, la instalación de teléfono en las casas privadas y un consultorio médico. Todo ello colaboraría decisivamente a aumentar el nivel de la calidad de vida que actualmente disfrutaban los habitantes de la localidad».

Dada la belleza de la localidad y su morfología montañosa, no hay que caminar mucho para encontrar bellos paisajes de los que disfrutar. «De ellos, destacaría el Monte de la Diezma, donde se pueden contemplar bellas vistas panorámicas».

Arte y cultura

En la zona también son abundantes las construcciones históricas y artísticas que vienen a suponer un acicate más para el turismo. Entre ellas destacaríamos:

- Castillo mudéjar del siglo XVI aproximadamente.
- Ermita Samagos, donde se celebra en San Jorge.
- Iglesia mudéjar siglo XVI.

El arte mudéjar, dada la ocupación histórica de este pueblo sobre la zona, dejó una rica herencia cultural que hoy puede seguir siendo apreciado. Numerosos son los vestigios mudéjares en la zona, una zona por lo demás rica en hitos culturales.

El pozo de Los Aines

Sin duda uno de los lugares más tradicionales de la localidad y que el turista no puede dejar de visitar es el famoso Pozo de Los Aines, que ha alcanzado notable fama, dada la espectacularidad de su configuración. Es numerosa la gente que se acerca hasta la localidad tan sólo para poder contemplarlo.

Tiene entre treinta y treinta y cinco metros de profundidad y unos 15 metros de diámetro, lo que supone una notable anchura. La cueva llega hasta mitad del pozo.

Una vez más, los ambientes naturales vienen a suplir la ausencia total de instalaciones en la localidad. Los amantes de la espeleología tienen en él un inmejorable lugar para llevar a cabo sus incursiones por la zona rocosa. Aunque la espeleología no es un deporte de masas, es frecuente ver a especialistas en este deporte cómo se adentran con curiosidad en las entrañas de la cueva, pues en ella tienen un envidiable marco.

Peticiones

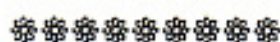
A la hora de realizar sus mensajes, tanto a los habitantes de la localidad como a las instituciones, el alcalde del pueblo pide un apoyo necesario para que la misma salga adelante.

«A los vecinos les pediría su apoyo constante para seguir en la labor de conseguir el aumento de la población, una tarea fundamental para la localidad, o como mal menor mantener la ahora existente».

A las instituciones les diría poco más o menos lo mismo, que sigan apoyando a estos pueblos, por pequeños que sean, pues necesitamos su colaboración para salir adelante».



Ayuntamiento de GRISEL



LA FIESTA DE SAN JORGE EN EL SOMONTANO

EN la vertiente aragonesa del colosal Moncayo, a 1.650 metros de altura y resguardada por gigantesca mole de piedra negruzca, hay emplazada una iglesia, concha de exterior rudeza, que guarda la perla valiosa de una imagen mariana que en tiempos remotos se llamó Virgen de la Peña negra y en nuestros días se denomina del Moncayo.

Desde esa altura, trono excolso de reina y castillo roquero de señora, preside y tutela la vida y desenvolvimiento de toda la comarca del Somontano o Submontano, cuyos habitantes acudían desde remotos tiempos para verla y adorarla, y allí quedaron definitivamente, construyendo sus viviendas que parecen

estar arrodilladas en perpetua adoración y en dulces arrobos de encantador embeleso.

Así han brotado en aquellas frondosas laderas los pueblos y castillos que saben mucho de tiempos préríticos incrustados en sus muros con perenne fijeza, y entre cuyas grietas germinan todavía leyendas y tradiciones medievales.

Por denominador común podríamos señalar las fiestas y romerías típicas en honor de esta Virgen y la solemnidad de San Jorge que también tiene modalidades localistas en estos pueblos de las vertientes moncaínicas.

La fiesta de San Jorge tiene raíces hundidas fuertemente en las entrañas de Aragón donde adquiere pujanza extraordinaria y características muy sugestivas que se acusan vigorosamente en todo el Somontano, pero conjuga armónicamente con el culto de la Virgen en el pueblo de Grisel, donde se conserva una ceremonia de aromas prístinos que hoy vamos a evocar y a desentrañar.

El día de San Jorge en este pueblecito del Somontano, con su vida apacible y fraterna convivencia, es el de mayor tipicismo y de reminiscencias medievales más destacadas, plasmándose en actos y ritos cuyo simbolismo se va olvidando porque el polvo de los siglos va desdibujando los perfiles que debieran remarcarse cada día más fuertemente.

Con las primeras luces mañaneras de la fiesta y respirando a todo pulmón las brisas primaverales tibias y perfumadas, salen de Grisel todos los hombres, jefes de familia, con sus mejores vestidos y se trasladan a



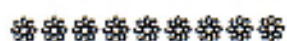
la ermita de la Virgen, situada en el término de Samangos y que es lo único que resta del pueblo que allí con este nombre estuvo asentado.

Congregados todos al toque de Angelus cabe los muros del templo y a la vista de un espectáculo magnífico con desbordante policromía, se toma el nombre de todos los presentes (pasar lista) adquiriendo así derecho a un litro de vino por persona; se celebra inmediatamente la santa Misa, y terminada ésta se organiza la gran procesión que con banderas y cantos llevan la imagen de la Virgen por aquellas veredas lugareñas bordeadas de florecillas silvestres y entre campos de verdor.

De la parroquia de Grisel ha salido, con la debida oportunidad, otra procesión que ha de recibir a la Virgen y desde el momento que ambas comitivas se divisan, comienzan a flamear graciosamente las banderas de cada parte, imprimiéndoles los que las llevan acompasados y rítmicos movimientos, ondulaciones e inclinaciones consagradas por una tradición cuatro veces centenaria, en que se demuestra la pericia de los encargados y que todo el vecindario contempla con cariño y entusiasmo. Dicen los naturales que son signos de paz, repetidos hasta que se encuentran y toman contacto, simbólico abrazo que une a todos en jubilosa y fraterna convivencia. Fusionadas ambas procesiones, entre los acordes de la banda de música y el estampido de las bombas reales, entre cantos populares y salmodias litúrgicas, entre plegarias y aclamaciones trasladan la imagen de la Virgen a la iglesia de Grisel; pero antes de entrar en el templo, casa común y hogar caliente de todos, se repite la vistosa escena de los saludos de paz entre los dos grupos de banderas que en mutuo abrazo entran en la iglesia para celebrar la gran fiesta de San Jorge y de la Virgen, con solemnidades de música y panegírico, en lo cual se invierte cumplidamente toda la mañana.

Este día es todo alegría, júbilo y explosión de cariños fraternales. Estréchanse más fuertemente los lazos de vecindad y fusión de voluntades. Todo ello se prolonga hasta mediar la tarde, en que se celebra otra solemnidad religiosa en la parroquia y se devuelve con gran concurrencia la imagen de la Virgen a su ermita. Despidense las banderas con las mismas ondulaciones, mensajeras de paz entre los vecinos de Grisel que han vivido unas horas felices con reminiscencias medievales.

Porque si preguntáis a los naturales, ¿por qué cada jefe de familia toma vecindad, por decirlo así, en Samangos este día y por qué al divisar a los de Grisel se saludan con manifestaciones de paz? No sabrán explicarlo: se ha perdido el hilo que pueda guiarlos en ese laberinto de ceremonias tradicionales conservadas con cuidado. Hay que recordar hechos pretéritos de la historia local en los que se encuentra la clave de todo y que hoy, después de haber explorado nuestros archivos, quiero dar a conocer.



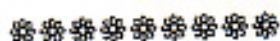
Grisel y Samangos eran dos modestos lugares que las rápidas conquistas de Don Alfonso el Batallador dejaron poblados de moros sobre los cuales tenía Señorío el Cabildo Catedral de Tarazona. En 1526 (1) se convirtieron colectivamente al cristianismo constituyendo pueblos de cristianos nuevos muy pacíficos y religiosos que gobernaba el Cabildo tarazonense por medio de canónigos delegados al efecto, quienes nombraban un alcalde y dos jurados para ejercer la jurisdicción inmediatamente, cobrar las rentas de los quifiones adjudicados, arrendar los servicios municipales, regular el derecho de pastoreo, etc.

Samangos se fué empobreciendo (2), pero Grisel crecía cada vez más, porque en él se avecindaban muchos artistas moros, sobre todo alarifes que trabajaban en la Catedral y que, después de la conversión, protegidos siempre por el Cabildo, vivían más tranquilos en este pueblo donde todos eran cristianos nuevos, que no en Tarazona donde formaban muy exigua minoría.

Ello hizo que poco a poco algunos vecinos de Samangos trasladasen su domicilio a Grisel, siempre a disgusto del Cabildo que era quien tenía el derecho de avecindar a sus vasallos, pero tolerándolo como casos esporádicos y no trascendentes. El éxodo aumentaba y fué el año 1596 cuando todos los que aún vivían en Samangos determinaron trasladarse a Grisel y así lo hicieron llevándose hasta las tejas de sus anteriores viviendas para cubrir las tapias y corralizas que ocupaban en Grisel, lo cual como es lógico disgustó profundamente al Cabildo de Tarazona que perdía el señorío de un pueblo, aun cuando aumentaba por ello el vecindario de otro que también era de vasallos, por lo que mandó con toda severidad que volviera a ser habitado Samangos.

En sesión extraordinaria celebrada por el Cabildo de Tarazona el día 9 de Agosto del año ya nombrado, se acordó: «que los Señores Alcaldes de Grisel (canónigos, señores del pueblo) juntamente con el alcaide lego traten con todo rigor que vuelvan los vecinos de Samangos que tienen allí hacienda de quifón, a vivir en el lugar, por hollar que es de mucho daño para la Iglesia Catedral que ellos no vivan allí, y no lo queriendo hacer procedan contra ellos hasta quitarles las haciendas y tierras que allí tienen y que las puedan dar a otros labradores curiosos que vivan en dicho lugar de Samangos y trabajen y cultiven bien las tierras».

Ante este apremiante mandato y sus consecuencias, los de Grisel hubieron que despedir, aunque con pena, a los de Samangos que ya formaban juntos un vecindario. Unos y otros comprendieron la actitud severa e irreductible del Cabildo y ambos determinaron separarse sin violencias, antes al contrario, con evidentes muestras de pena y protestas de perseverante amistad. Así los de Grisel no se veían en el duro trance de expulsar violentamente a los de Samangos, y éstos no perdían sus tierras ni su condición de vecinos, súbditos del Cabildo.



Se dispuso, pues, la separación reiterándose el afecto y la amistad. Los de Grisel entregaron a los de Samangos raciones de pan y vino a las personas que constituían cada familia, recibiendo el donativo el cabeza de familia, para que al llegar a sus casas tuviesen de primera intención con qué comer la carne de los ganados de que todos se habían abastecido y que habían de condimentar en cada hogar. Después de estos preparativos y ya todo dispuesto, el vecindario completo de Grisel se reunió para despedir a los de Samangos que marchaban, y a lo largo del camino, mientras se divisaban los de uno y otro pueblo, se hacían señales de despedida afectuosa y pacífica, que es lo que ahora se repite el día de San Jorge al traer a la Virgen desde Samangos (último resto de aquel poblado) a Grisel, a hombros de los casados

grisaleros, quienes reciben ración de vino como antaño y cuyas banderas repiten a distancia los saludos mutuos del siglo XVI que en este siglo XX llaman saludos de paz, resucitando y viviendo unas horas medievales muy felices y volviendo a escribir una página honrosa y altamente educadora de la vida de este pueblo del Somontano.

José M.^a Sanz Artibucilla

(1) El Cabildo en sesión del 18 de Junio de 1526, acordó que atendido que los moros de los lugares de Grisel y de Samangos se habían hecho cristianos y se había nuevamente bendecido la iglesia donde estaba la mezquita... nombraba Vicario perpetuo a Mos. Jaime Rey.—Notario, Jerónimo Blasco.

(2) El 18 de Abril de 1392, arrendó el Cabildo todos sus derechos sobre Samangos por tiempo de 8 años, al Racionero Pascual Sánchez de Cabañas, siendo el precio mil sueldos anuales.—Notario, Bernarde de Castelblanch.

Trabajo publicado en la

Revista ARAGÓN n.º 194

Mayo - Junio 1945

FOTOGRAFÍAS

SAN JORGE - 1991

PRIMER PREMIO

CONCURSO FOTOGRAFIA

GRISEL - 1991



CASTILLOS DE ZARAGOZA

***** CRISTOBAL GUITART



GRISEL.

SEGUNDO PREMIO CONCURSO FOTOGRAFIA GRISEL - 1991

De estructura señorial, el castillo de este lugar próximo a Tarazona ocupa plenamente una plataforma natural rodeada por el caserío, y es mencionado ya en 1301, cuando lo tenía Lope Ferrench de Luna por el rey, siendo la población casi enteramente morisca hasta el siglo XVII. Según Corral Lafuente, Grisel fue asiento de un señorío que se vinculó más tarde en el cabildo episcopal de Tarazona, que lo poseía en 1526 y 1598.

El castillo-palacio ofrece buena prestancia y manifiesta horizontalidad, pues sólo se advierte un torreón rectangular, hoy sin destacar en alzado, siendo su planta un cuadrilátero irregular, forzado por los bordes de la plataforma natural. Hoy continúa habitado y, a pesar de algunos postizos y de haber perdido el primitivo remate —sustituido por una balaustrada—, se conserva en lo fundamental, y su interés se acrecienta por su doble atipicismo en la comarca: primero por su aparejo de excelente piedra sillar —no muy frecuente en una zona tan mudejarizante—, y segundo, porque su noble fachada se aparta de los moldes habituales en la misma, pues parece inspirarse en las de algunos palacios fuertes cuatrocentistas de la inmediata Meseta castellana, especialmente del área burgalesa, con su largo y sobrio muro donde se abre la puerta, apuntada y adovelada, bajo una hermosa buharda apoyada sobre tres ménsulas de sillares escalonados. En las restantes fachadas quedan antiguas saeteras. Las condiciones defensivas se reforzaban con una barrera que rodeaba el palacio, bien conservada ante la fachada principal. El conjunto parece del siglo XV.

«El pozo de los Aines», mito y leyenda del medievo aragonés

Víctor Azagra Murillo

PASO obligado, en la carretera que conduce a Soria desde Zaragoza, es el puerto hoy llamado Lanzas Agudas y que siempre hemos llamado puerto de Vera o alto de Vera, por su proximidad al pueblo de Vera de Moncayo, junto al monasterio de Veruela. Este alto de Lanzas Agudas viene a ser el punto culminante de un monte llamado La Ciesma, que como un grandioso anfiteatro se extiende desde el pueblecito de Santa Cruz de Moncayo al de El Buste, enmarcando la vista del coloso Moncayo desde Tarazona.

La Ciesma es el cierre de un terreno montañés situado a la falda del Moncayo, entre el viejo e histórico Kailes ibero o el Chalibes (río de acero) latino, que naciendo en las inmediaciones del Vozmediano (Soria) muere en el Ebro cerca de Tudela (Navarra), después de regar una hermosa vega de la que dice la filosofía del pueblo: «Vega por vega, la de Tarazona a Tudela», y el río La Guecha, formado por varios «wads» árabes, riachuelos cuyos manantiales o «afnes» (la palabra afne es árabe y significa manantial o fuente) tienen su cuna en las vertientes del Moncayo.

Bajando este pequeño puerto de La Ciesma, en dirección a Tarazona, a mano izquierda se divisa parte del pueblo de Grisel, que como otros pueblos de la comarca del Moncayo hasta finales del siglo XVI estuvo poblado por los moriscos hasta su expulsión. De este pueblo de Grisel era natural el famoso organista, maestro de capilla de la parroquia de Santiago, de Bilbao, director y fundador de la Academia Municipal de Músi-



ca de la capital de Vizcaya, que le dedicó una de sus calles, fundador de la Coral de Bilbao y maestro de maestros, don Nicolás Ledesma, bisabuelo de notable compositor vasco Gudiri.

Entre Grisel y Tarazona existe una gran sima a la que, tanto los turiasonenses como los griseleros llaman el pozo de los Aines, situado en los terrenos de una villa o torre de recreo que poseía el arcediano de Tarazona. Tanto este pueblo de Grisel como los de Samangos, San Prudencio y Samanes (ya desaparecidos), en los que se asentaron durante varios siglos los mudéjares, después de las conquistas del rey don Alfonso I el Batallador, en 1119, pertenecían al Cabildo catedralicio de Tarazona. Este Cabildo, en 1930, estaba compuesto por cinco dignidades: deán, arcipreste, arcediano, chantre y maestrescuela; once canóni-

gos y doce beneficiados, entre los que se encontraban varios de los que componían la capilla de música; estos canónigos, en el siglo XVI, eran los señores-alcaides de los distintos pueblos que pertenecían al Cabildo catedral de Tarazona, aunque en ellos existían también los alcaides laicos nombrados por el Cabildo, según vemos en el acta de la sesión celebrada por el Cabildo catedralicio turiasonense el día 9 de agosto de 1598, en la que se acordó «...que los señores alcaides de Grisel —canónigos señores del pueblo—, juntamente con el alcaide lego, traten con todo rigor que vuelvan los vecinos de Samangos que tienen allí».

En 1384 se hizo una concordia entre el Cabildo y Ayuntamiento de Tarazona sobre pastoreo, y en 1499 sobre derechos para riego, en tierras de Grisel. Respeto a la

jurisdicción civil y criminal consiguió el Ayuntamiento de Tarazona, a fines del siglo XVI, que su justicia pudiese ir una vez al año a Grisel y tener audiencia en la plaza, pregonando si hay quien quiere pedir justicia, y si alguno la pide, pueda declararla allí o dejarla para determinación en Tarazona.

Pues bien, en la mencionada finca de recreo del arcediano de Tarazona existía una profunda sima de unos treinta metros de diámetro en su boca por unos cincuenta de profundidad; esta sima es el hoy llamado pozo de los Aines, producido como consecuencia de un derrumbamiento ocurrido a consecuencia de las aguas profundas de los «aines», las cuales habían disuelto los estratos calizos y yesosos de que están compuestos los terrenos en aquella zona. Fue por lo tanto una cosa natural y que al decir de don Teófilo Pérez Urtubia, erudito cronista oficial de la ciudad de Tarazona, es que, sobre esta oquedad, había una era y que a causa de la trepitación producida por las faenas de la trilla dio lugar al derrumbamiento de parte del terreno en el que se asentaba la torre del arcediano, lo que trajo consigo este hecho geológico, una curiosa versión legendaria del medievo aragonés.

Dice la leyenda del pozo de los Aines que un morisco llamado Hamet ben Larbi, en el verano de 1535, el día de la festividad de Nuestra Señora

en su Asunción a los cielos, el moro mudéjar, despreciando la festividad de aquel día, salió con sus criados y abrios a trabajar en las faenas de la trilla que, en aquellos días, se encontraba en todo el apogeo. Tan pronto como empezaron los trillos a correr dando vueltas sobre las mieses un ruido ensordecedor se escuchó en todo el contorno y una gigantesca polvareda oscurecía el cielo; los moradores de Grisel y Samangos acudieron espantados al lugar del fenómeno, viendo con terror cómo la tierra se había tragado la espaciosa era con la mies, los hombres que en ella se encontraban con los animales y aparejos de labranza, quedando en su lugar el profundo pozo al que llamaron de los Aines, por llamarse de este modo la torre del Arcediano, nombre que recibía de los muchos manantiales que brotan en aquellos parajes, tan abundantes como el llamado La Fuente de Juan Gallego.

Desde entonces este pozo de los Aines era visita obligada de cuantos arribaban a Tarazona, ya que era considerado como castigo visible de Dios contra el moro que no supo guardar respeto al día de la Virgen de Agosto. Uno de estos visitantes fue el cosmógrafo y cronista portugués don Ioaõ Batista Lavaña, como lo hace constar en su «Itinerario do Reyno de Aragão», «adonde andou os vltimos meses do Anno de 1610 y os primeyros do seguinte d'1 1611»; que llegó a Tarazo-

na el día 7 de febrero del citado año de 1611, procedente de Veruela, por Los Fayos, por ser «...e caminho direito» (?), según el mismo lo indica. Los Fayos es uno de los pueblos integrantes de la famosa baronía de Torrellas, perteneciente a los duques de Villahermosa, a seis kilómetros de Tarazona, de la que dice el autor portugués: «Tarrazona he Cidade Episcopal situada sobre huãs penhas de argamassa que se levantaõ pouco de huã vega graciosa...», y entre las muchas cosas que describe de Tarazona, cosas curiosísimas, nos dice que los estudiantes del Seminario (colegiales) pagaban al año 40 escudos y que un vecino del barrio del Cinto, llamado Miguel Turlan, le había mostrado unas monedas acuñadas en la ciudad el Queiles. «...Com o nome desta Cidade, Chamada nellas Turiaso, huã de Augusto, e outra de Tiberio...».

Luego informa que el arcediano de Tarazona, que tenía la finca de recreo Los Aines, «...tem yunto la See (La Seo, catedral), huã horta de boa vista, e Compostura, com huã acequia de agua, que pasa pello alto...». Se refería a uno de los llamados «huertos de los canónigos», existentes detrás del monumental templo catedralicio, en la calle de la Verónica, en los que se criaban las mejores uvas moscatel de la huerta de Tarazona, que los «infantes» de la catedral éramos los primeros en catar cuando asaltábamos las tapias de los huertos, a la salida de coro, en las tardes del mes de septiembre.



NOTICIAS



UNA NOCHE DE VERANO EN GRISEL

Grisel



Teatro

OBRA: "Los árboles mueren de pie"

de Alejandro Casona

A CARGO DEL GRUPO "QUEINOYA" DE NOVALLAS

DIA 8 DE AGOSTO



Hora: 10, 30 de la noche

CONCURSO DE FOTOGRAFIA GRISEL 1992

La Comisión de Fiestas de Grisel 1992, convoca un concurso fotografico con las siguientes

BASES:

- El tema versará sobre el pueblo de GRISEL y su entorno.
- Cada participante podrá presentar un máximo de 5 fotografías en cualquier formato o técnica.
- Las fotografías se entregarán a cualquier miembro de la Comisión, antes de las 14 horas del día 16 de Agosto. Deberán llevar escritas en la parte de atrás los datos completos del fotógrafo o un seudónimo.
- La fotografía ganadora recibirá un trofeo.
- El fotógrafo ganador cederá todos los derechos de la fotografía a la Comisión de Fiestas de Grisel 1992.

EDITA: COMISION DE FIESTAS DE GRISEL 1992